

DIARIO DE LAS CORTES.

Continuacion de la sesion del dia 30 de diciembre.

El Sr. Villafañe: "Señor, he oido con la mayor complacencia el modo de pensar de mis dignos compañeros manifestando, con el mayor patriotismo, ilustracion y zelo la entereza del juicio del pueblo español, que representan. Yo creo que no cumpliria con mis deberes sino expresase tambien mis sentimientos en un asunto en que todos debemos hablar. Señor, no puedo olvidar que cada uno de nosotros representamos á 50000 españoles, los cuales, si fuésemos víctimas de nuestro ardor, vengarian nuestra sangre, si, nos vengarian. Esto lo digo porque nos debe animar para hablar con energía: lo digo para que se haga ese manifesto enérgico como indicó el Sr. Anér, en que se debe expresar con valentía la proposicion de independendia é integridad, que dixo muy bien este señor diputado. ¿Qué dirian esas provincias que se han sacrificado, si se trataba de desmembrarlas de la monarquía? Lo mismo digo de la independendia que hemos jurado. Por esto me he levantado para decir, que este decreto, como hijo del de 24 de setiembre que juramos, debe tambien ser jurado por todos los individuos de este Congreso; y aun quisiera que fuese sellado con la sangre de alguno de nosotros.... Con la mia, Señor. Yo seré el primero que me presentaré á una batería para que vea el usurpador del mundo, que cada víctima de un diputado le ha de costar años y años. Tres llevamos ya de lucha: somos invencibles. Cada diputado morirá lleno de gloria:.... y quiero que este decreto sea jurado, y sostenido de un modo irrevocable, que no se pueda de ningun modo volver atras. Por lo demas, no tengo nada que añadir á lo mucho que con tanta sabiduría, celo y eloquencia han dicho los señores diputados que me han precedido en la palabra."

El Sr. Perez: "Señor, si esta sesion se prorroga de intento para desahogar los pechos de los españoles, la Puebla de los Angeles, á quien represento, está conforme en que se haga interminable. Pero si en la discusion, á mas de lo que se ha dicho ya, se envuelven, como

me parece, objetos de mas alta gerarquía; pido á V. M. que tenga presente la queja que Demóstenes daba á los atenienses acometidos por Filipo como nosotros lo estamos por Bonaparte. “¿Qué desgracia es esta (les decia) *qué desgracia, que cerrando los ojos á los exemplos de un enemigo empeñado en vuestro daño, y que lo trama silenciosamente, vosotros sois mas solícitos en lo que habeis de hablar, que en lo que conviene executar?*” Se teme que el tirano del universo trata de tendernos nuevos lazos, y oprimirnos con mas numerosos exércitos y envolvernos en una guerra civil; y entre tanto quedará todo reducido á decretos enérgicos, y á manifestos eloqüentes. En hora buena, háganse circular los unos y los otros; pero por lo que respecta á la Nueva-España, esté V. M. seguro que ni la sorprehenderán ni la harán falta. No la sorprehenderán, porque, ilustrada como está por las noticias que recibe incesantemente de la Jamayca y norte de la América, tiene mucho tiempo hace creído este nuevo conflicto, este momento. No le hará falta, no, porque en las últimas convulsiones del estado será tan fiel como al principio. Pero, quando sepa que la nación se halla verdaderamente dividida, y llena de sediciosos, quando ignore quien será el que tenga el dominio de los mares, y la llave que que cerrará y abrirá los puertos, ¿adónde podrá dirigir los caudales? ¿quáles serán las manos seguras á quien los confie? ¿y cuál la garantía en provecho de nuestra causa? Si entonces pertenecemos á la antigua España, es preciso tener presente que por la mala versacion de los antiguos gobiernos se han desvanecido, como el humo, mas de ochenta y cinco millones de pesos fuertes que han venido del Perú y del reyno de México. La guerra civil será mucho peor. En adelante no hay que esperar ni un peso de América, si permanecemos en la antigua España. Es menester que desde ahora se nombre una comision que podrá llamarse de *transmigracion*, para que sosegadamente trabaje y presente un plan para saber los medios de nuestra comunicacion, de nuestras deliberaciones, del modo de circularlas y hacerlas obedecer: porque en este caso seremos acechados y perseguidos, no tendremos un punto en que nos podamos congregar. Si nos hemos de trasladar á otro punto, el gobierno tiene ofrecido que en sus extremos apuros lo hará gustosamente al reyno de México. ¿Pero una revolucion como esta ha de ser obra de pocos instantes? ¿se ha de esperar á los últimos apuros? ¿no puede esto estar meditado con tiempo? ¿no se ha de dar parte de esto á la Inglaterra y á Portugal, para saber de que modo hemos de salir del negocio? Finalmente reconózcase desde ahora nuestra marina: sépanse los buques extrangeros y nacionales con que podemos contar para aquel caso: pongamos en salvo todos los archivos y todo lo que convenga salvar, y tomemos todas las precauciones que no se tomaron en Sevilla, por cuyo motivo se perdieron inmensos tesoros. Siento que la primera vez que tengo que abrir mis labios, sea con un objeto tan funesto; pero siendo, como es, el idioma de la verdad, declaro á V. M. que no hago ánimo de variarlo.”

El Sr. Esteban : “Una larga discusion ocupa la atencion de V. M. sobre un punto de muy fácil resolucion. Se han desplegado con esta ocasion bellisimas ideas : se han remontado mis dignos compañeros sobre unos principios , y de ellos han presentado á la faz del público ilustrado los discursos mas sólidos. Pero , Señor , es muy precioso el tiempo , y sin escasear lo preciso para el acierto de este esunto , debemos reservar lo superfluo para no dexar en el olvido otras graves materias que llaman por instantes nuestra atencion.

„Si casado Fernando VII , lo presentase Napoleon con veinte y cinco mil españoles , y otros tantos franceses ¿quál debería ser entonces nuestra conducta ? ¿Qué medidas con los pueblos ? quales respecto á sus leyes , si las promulgase ? ¿qué fuerza y resistencia deberiamos oponer en caso de una invasion injusta ? He aquí , Señor , la hipótesis sobre que nos vamos alargando dándoles una importancia que no se merecen. No creo en primer lugar que Napoleon sea tan insensato que enviase veinte y cinco mil españoles regimentados ; porque bien sabe lo que le pasa con estos. Pero supongamos que así fuese , y que al frente de estas y otras tropas se presentase á nuestra vista. ¿Era acaso Fernando VII el que nos hablaba , ó Napoleon metido en él mismo ? Era entonces un padre sin libertad para hacer bien á sus hijos , era un príncipe degradado , no en los antros de Bayona , sino en su mismo trono , y á la vista misma de su querido pueblo. Si nos hablase en estas circunstancias , diria que las palabras eran de Jacob , pero las manos de Esaú.

“Quando reunidos en Bayona gran parte de los ingenios mas sublimes de la nacion , en unos aciagos momentos fueron sorprendidos por el mayor de los tiranos ; aprovecharon con felicidad los pocos momentos de su libertad , para hacer mas heróicos sus sacrificios , y encender en la misma las voraces llamas de indignacion , para vengar un atentado reservado á los tiranos. ¿Y seriamos consiguientes en nuestros gloriosos conatos , si viendo degradado á nuestro amado Rey Fernando VII , no de léjos sino á nuestros mismos ojos , dexáramos caer las armas de la mano para ser víctimas de su maquiavelismo y perfidia ? No , Señor , los inviolables vínculos que unen á toda nacion con sus príncipes son precisamente quando la libertad de obrar los pone en el camino del bien : ¿por qué hemos pues , de malgastar el tiempo en manifestar que no debiamos obedecer sus leyes , si en estas circunstancias no era un príncipe dirigido al bien comun ? Me réasumo diciendo , que es necesario prevenir al público sobre las consecuencias de un acontecimiento que lo miro muy fuera de los caminos de la probabilidad ; pero al fin es preciso considerar á Napoleon , como á un hombre demente que puede llegar á los extremos de su desesperacion. Su decantada conquista de la España se reduce al solo recinto que ocupa la violencia ; y en cambio de tanta gloria ¿qué espectáculo tan gracioso es ver-

le llorar sus generales muertos, si es que tiene lágrimas para hacerlo? Anoche mismo he sabido el gran chasco que ha sucedido á Napoleón, qué enviaba á Madrid seis mil fusiles, seis mil camisas y otras cosas, todo bien convoyado; y al pasar por cierto punto sale un labrador con otros pocos paisanos, lo cogieron todo, hasta un birlocho y los que iban dentro.... Señor, no tenemos que entregarnos á un lenguaje de sumision, interin haya un brazo que ciña la espada, interin haya tierra que preste granos, y con la espada en una mano y el azadon en la otra, fomentemos el feraz suelo que aun nos resta. Yo me acuerdo haber leído en Salustio hablando de la España en un tiempo que estaba mas apocada que al presente: *non orbis terrarum, non cunctae conglobatae gentes, contunderé poterunt hoc imperium*. La junta que acaba de proponer el Sr. Perez; me llena de admiracion y me estremece al mismo tiempo, porque sin duda no conoce la dignidad y constancia de los españoles europeos. En toda la nacion, y señaladamente en mi provincia, se repiten pruebas bastante patentes de lo que puede el hombre, quando quiere ser libre y virtuoso. Perezcamos ántes en nuestro suelo, con la firme seguridad que si muertos todos los españoles, solo quedase uno, á su imperiosa voz resucitarian los muertos en su defensa, y el cielo mismo, que hasta cierto punto solamente sufre á los malvados, se interesaria en vengar nuestros ultrajes por medios no conocidos de los mortales. Todo, pues, debe ser union y fraternidad, y los sentimientos no sean mas que union, victoria y ataques. Todos debemos pensar con estos presupuestos gloriosos, y Napoleón se estremecerá cada día más del sepulcro que le prepara la constancia española."

El Sr. del Monte: "Me habia propuesto expresar mis sentimientos en el asunto que tratamos; pero, habiendo oido al señor que acaba de hablar, apruebo, y adopto como mio, su voto expresado mucho mejor que yo pudiera hacerlo, aunque no lo siente mejor. Solo le envidio la suerte de haberse anticipado. Así, por amor á la brevedad renuncio á todo discurso ulterior."

El Sr. Terrero: "Habiendo de hablar casi siempre el último, por mi afecto á escuchar ántes de explicarme, breves y compendiosas serán mis razones, si es que la imaginacion exáltada puede ser reprimida. En la presente question se han tocado dos puntos. Primero, el derecho de la nacion; y segundo, el órden de las providencias que deban adoptarse en la terrible crisis que nos agita. Sobre uno y otro se han vertido pensamientos sancionados por una razon eterna. Sin embargo, juzgo no ser fuera de propósito, reproducir algunas ideas con rasgos tambien sagrados. Acaso por este medio calmarán algunas inquietudes de ciertos espíritus débiles."

"En los primeros tiempos quando las fieras inundaban las campiñas, en las llanuras de Sennaar, erigió su cabeza Nembrot, entonces agradable á Dios: mientras tanto que conservó el renombre de di-

rector de montería, *magnus venator coram Domino*; pero, acostumbrado á ejercer esta clase de soberanía sobre sus semejantes, se apropió despues la absoluta direccion en todos los ramos de la sociedad. Tal es el origen de los imperios y monarquías. Las naciones se atropellaron á imitar aquella conducta; y aun el pueblo escogido se agolpó á Samuel, pidiéndole les destinase un rey que los dirigiese y caminase por delante de ellos. Bien á su despecho unge á Saul por eleccion de Dios; pero quiere el mismo Señor que le elija el pueblo por sorteo. Reprobado este, es ungido David; pero el mismo pueblo le proclama. A Salomon sucede Roboam, y el pueblo reunido le dice de esta manera: justo es que nos aligeres la gran carga que nos impuso vuestro padre, y con la que ya no podemos. ¿Eso quereis? pues tened entendido, les contesta, que el mas pequeño dedo de mi mano será mas ámplio y dilatado que la anchurosa espalda de mi padre; y si mi padre os castigó con azotes, yo os castigaré con escorpiones. El pueblo entonces dixo: vuelvete á tus tabernáculos Israel, nada tienes que heredar del hijo de Isai. ¿Que tenemos nosotros que ver con el hijo de David? Roboam al momento, observando aquella aparente rebelion, congrega 180000 combatientes para reducirlos. Alto ahí, le grita un profeta: cada qual vuélvase á su casa; han obrado justamente, y esta es la voluntad de Dios." Y digo yo ahora, y este es el derecho del pueblo. Mas qué, nuestro católico monarca el Sr. D. Fernando VII, ¿será tal que quiera intentar abrumarnos y vexarnos con cargas insoportables? ¡Ah! es demasíadamente pío, clemente, amado, benigno, católico.... basta, basta. Sin embargo, asociado con el sangriento monstruo, no se si podria presentarnos en lugar de panes piedras, en lugar de peces sierpes, y en lugar de huevos escorpiones. Puede, pues, la nacion, y tiene derecho absoluto de repeler las piedras, de ahuyentar las sierpes, y de desmenuzar los escorpiones que intenta introducirnos el tirano. La nacion se halla autorizada legitimamente para proyectar y tomar providencias, que aseguren sus legítimos derechos, y con las que confunda y prosterne al bullicioso usurpador. La nacion española y este augusto Congreso que la representa en ámbos mundos, jamas entrará en pactos, formará alianzas, estrechará vínculos, ni sancionará conciertos con ese aborto de la especie humana, aborto por antonomasia, Napoleon y sus napoleones, aunque venga, y se presente enmascarado con nuestro amado Fernando VII. En consecuencia, Señor, apoyo la guerra eterna: ojala fuera de exterminio de manera que no se diese lugar al quartel, ni á la piedad. Blando por constitucion, en esta presente materia me siento revestido de una piel cerdosa, que me impide la sensibilidad. Apoyo el decreto mencionado, apoyo la expedicion y manifestacion de los justísimos motivos, apoyo la introduccion de estos papeles por donde quiera que puedan extenderse en todas las ciudades, villas y lugares; apoyo nuestra total ruina ántes de dexarnos subyugar baxo la dominacion directa ó indirecta de ese infernal cerbero, á quien el Altísimo por su derecho im-

prescriptible avoque á sí quanto ántes para sosiego del mundo. To lo lo apoyo, pero baxo las siguientes explicaciones. *Decreto*: este se debe expedir en términos magníficos; pero no tan generalizados como aquellos en que lo presenta la propuesta. Debe hacerse singular mencion del rumor del casamiento; pero prescindiendo de su validez ó invalidez, cuya declaracion siempre seria incierta, y expuesta á gravísimos errores, y sobre todo porque no se considera del día. *Exposicion de los incidentes ó motivos*: no debe salir emanada de V. M. Deben formarla los sábios de la nacion, á quienes se les provea, para que hagan brillar sus talentos y sudar sus plumas, ilustrando en la materia al pueblo español. Pido pues, que se nombre una comision para que presente nueva forma de decreto y la sobredicha exposicion."

El Sr. *Riesco*: "Se ha hablado tanto y tan bucao, que no resta nada que decir; y no me atreviera á explicarme, si no fuera con el objeto de que llegase el público á conocer la generalidad de conceptos y sentimientos del Congreso. Juiciosamente el Sr. *Borrull* hizo una proposicion muy oportuna, en la qual abre el camino para precaver las ideas del tirano. V. M. en la discusion reproduce los grandes monumentos de la historia de España, que confirma la generosidad de la nacion y su grandeza. Desde luego manifestó en ello V. M. el acendrado celo que le anima, para que no se amortigüe el entusiasmo nacional, mientras el consejo de Regencia indaga la certeza de los rumores que nós afligen."

"Desde la fundacion de la monarquía española han sido sus sentimientos conformes á lo que indica la proposicion del Sr. *Borrull*. El rey A'taufo, primer monarca de los Godos, partió la administracion de la Europa con su cuñado el emperador Honorio, reservándose aquella España por consentimiento de los españoles, que lo apeticieron voluntariamente; los quales es constante y bien sabido, que desde luego entraron en esta convencion para sacudir el yugo de los romanos. Esto se aclaró mas en tiempo del Rey Godo Eurico, en que se reintegró la nacion en toda su nobleza y grandeza, haciéndolo por sí las elecciones de sus monarcas hasta D. Rodrigo, en cuyo tiempo regaron los Españoles con su sangre las orillas del Guadalete en defensa de su libertad, retirándose á las montañas los que quedaron como reliquias de aquellos desastres, para sostener y conservar sus derechos. Desde el Infante D. Pelayo se practicó lo mismo sin variacion; y se advierte que en todos los archivos se encuentran privilegios y documentos de gracias generales, con la circunstancia de que las confirmaban los prelados y ricos-hombres con la expresion *confirmo*. Fueron tan celosos y tenaces los españoles en conservar las prerrogativas de su libertad, que habiendo llamado á la sucesion del trono á D. Alonso I, hijo de D. Fernando de Castilla, por muerte de su hermano D. Sancho acaecida insidiosamente delante de los muros de Zamora, y de que anteriormente le habia privado por lo que se hallaba refugiado baxo la proteccion del rey moro de Toledo; no fué admitido has-

ta que hizo juramento de no haber tenido influencia alguna en dicha desgracia sobre el cerrojo de la iglesia de santa Gadea de Burgos que era juratoria en manos del célebre Rodrigo Diaz de Vivar.

“Si se verificase este caso, ¿quáles serán los tristes efectos que podrán resultar? Las provincias ocupadas, por sacudir el yugo francés, se conformarian con qualquiera resolucion: pero las provincias libres se dividirían en opiniones; unos aburridos de la guerra, querrian por sus intereses que desde luego se reconociesen estos pactos infames: pero los verdaderos Españoles, por su honor se opondrian.

¿Cuál será el remedio de estos males? La extension de esta proposicion, formando un decreto enérgico así como se ha presentado á V. M. acompañado de un discurso patético que excite la Nacion. Pero tambien es menester organizar un grueso ejército; y entonces no faltará un nuevo Rodrigo Diaz de Vivar, que resucitando los sentimientos patrióticos de aquel héroe practique lo mismo con Fernando VII. No haya miedo, ni temor: porque quando se advierte que Napoleon se vale de estas mañas rateras, es de creer que le faltan las armas: y sucumbir á qualquiera otra determinacion, será contrario á la gloria de la nacion española.”

El Sr. Leiza: “Señor: Me abstendria de hablar en este punto si no creyera que era obligacion de todos los diputados el decir algo. Yo hubiera deseado que todos los votos se hubieran contraído al decreto de guerra perpetua contra Bonaparte, y de no obedecer á Fernando VII quando se presente afrancesado ó disfrazado por el monstruo de la Europa. Nunca deberemos entrar en negociaciones con este hombre seductor y sin caracter. Anoche oí alguna interrupcion de los sanos principios, concebida sin duda en la buena fé. Quisiera la conversion del sugeto que la hizo, no porque este diste de aquellos principios, sino porque creo padeció equivocacion..... (*interrumpiòle el Presidente*).... Se dice que las noticias recibidas por V. M. no pasan del grado de rumores. Se dice tambien que el rey no es capaz por su educacion, buen corazon, y otras prendas innatas de religion y amor á su patria, de hacer lo que se teme. Ciertamente yo creo que no es capaz de dexar de corresponder al extraordinario afecto de este pueblo heróico. Pero no se dice que el rey no sea capaz de ceder á una fuerza irresistible que le obligue á venir, y á persuadirnos cosas contrarias al bien de la nacion. Así que mi discurso se reducirá á probar que para la seguridad é interes de la nacion conviene adoptar la proposicion del Sr. Borrull, con las adicciones que se han hecho, y con alguna otra que propondré á V. M.

He dicho á la seguridad é interes del reyno: sí, Señor, porque todos queremos al Sr. D. Fernando VII como Rey, no como hijo adoptivo de Bonaparte; y si esto último sucediese, quedaria degradada esta nacion heróica y reducida á la clase de provin-

cia. Ya sabemos lo que hace relacion al interes de la nacion. Yo no repetiré principios, pero reconozco el interes que tiene la nacion en no dexarse sujetar á los que no sean conformes al pacto social. La nacion no debe seguir á un rey que no está libre en el ejercicio de sus facultades; y esto creo que no necesita prueba alguna. Por eso nuestras leyes han dispuesto que en caso de llegar el rey al extremo de furioso, se le pongan tutores, porque un loco no es capaz de hablar con principios de razon. No estamos fuera del caso; nuestro Fernando está preso y rodeado de unos enemigos que lo serán eternamente de la nacion española. Aun quando los rumores que se han esparcido no sean ciertos, el estar preso el Rey, y expuesto al furor y locuras de sus opresores, basta para que tratemos con madurez este negocio.

V. M. no debe perder de vista la política que sigue Bonaparte. El no reconoce principio alguno, ni costumbres morales públicas ni domésticas; sino que toda su política se reduce á su interes particular; y así se ha visto que, elevado por sus maniobras al trono de los franceses, al instante formó con su senado la ley que llama *orgánica*, por la qual hizo rey á Jose su hermano, este que llamamos *Pepe botellas*, gran condestable al otro hermano Luis, y luego rey de Holanda y gran elector. Ahora le veremos cambiar de política, contraer enlaces nuevos, destronar á los que coronó. Así no hay duda que despues de tantas escenas vá á jugar ahora con la última carta, con las relaciones de la Casa de Austria; y esto indica lo mal que le salió la farsa de Bayona..... Bonaparte se vale de estas bodas que nos anuncian, ó de sus rumores, para hacer su negocio. Y yo por mi no dudaré que se meta á casamentero. No entraré á tratar de la indisolubilidad del matrimonio, por lo que respecta al dogma; pero sí diré que ni los enlaces de príncipes, ni otros qualesquiera convenios, deben ser reconocidos en la nacion sin su consentimiento: sí diré que es necesario hacer esta declaracion para acallar los deseos de todas las Américas.

Que este sea el voto de aquella gran parte del mundo, yo creo que V. M. no debe dudarlo; y ayer noche el digno diputado de Tlascala lo expresó tan dignamente, y así votó que se habia de tratar de la salvacion de la nacion en grande. La América, Señor, no quiere nada de los franceses: los despreciamos todos, Bonaparte allí está tenido por un embustero, á quien nunca se debe dar crédito, aun quando alguna vez diga verdad. Si viene luego con la fanfarronada de regenerarnos, diré que es impotente para hacernos felices. ¿Seria dable que esta nacion despues de haber sufrido tantos sacrificios, fuese á recibir el bien de esa mano inmoral, y de ese hombre que ha sido la causa de la muerte de tantos como han perecido por su libertad? ¿Qué dirian los gallegos que han echado los franceses á palos de su pais? ¿Qué dirian los Catalanes, los Castellanos y Zaragozanos? ¿Qué diria el dos de mayo que vió sacrificar y llevar al suplicio tantas víctimas que

claman venganza? Así que, Señor, V. M. debe hacer con esta ocasion lo que hizo ya en el 24 de septiembre; y así como entonces se declaró nulo todo lo hecho en Bayona por faltar la libertad al rey y el consentimiento de la nacion, así ahora declare V. M. del modo mas solemne que no reconocerá ningun acto hecho por el rey, ni ninguna cosa que disponga, mientras que esté rodeado de franceses.

“Pero hay mas, Señor, Bonaparte tiene el arte de hacer congresos; hemos visto que desde luego lo formó en Bayona, y vendrá á hacer otros en Madrid, porque los forma segun le da la gana; y yo tambien los formaría en un momento como él.... Para evitar el daño que esto pudiera acarrear, es menester una explicacion sobre que no se reconocerá al rey en libertad, ni el ejercicio de su soberanía hasta que las presentes Córtes lo declaren.... Mas, quando se trata de Bonaparte por qualquiera casualidad, debe excusarse llamarle por su dignidad, quiero decir, que se tenga un particular cuidado en no llamarle *emperador*, sino quando mas xefe intruso de los franceses, como se le llama en Inglaterra. Acuértese V. M. que en Boyona, quando el incauto Escoiquiz vió la ligereza con que se había engañado y aconsejado á Fernando, hablando á Bonaparte de casar á este, le respondió con un ayre ridículo: “*Mr. l'abbé vous êtes bien drôle*. A Bonaparte no es menester mirarlo con política sino como un monstruo iniquo, á quien siempre debemos provocar. El terror y la muerte han de ser nuestras palabras de divisa. El acabará; pero cómo? con la constancia y la firmeza. Estas triunfan en las ocasiones mas difíciles, y entonces es quando se conoce el verdadero heroismo. Yo jamas considero á España con mayor gloria que quando la veo sostener su lucha contra ese opresor de las demas naciones: digo que es la nacion mas heróica del mundo, y que se deben esperar las mayores cosas. Hace tres años que el tirano introduce los mayores exércitos, y España se sostiene y triunfará al fin si sabe conservar la firmeza y union de voluntades.

“Segunda cosa: supuesto que se lleve adelante la idea de que se declare guerra eterna á la Francia, y alianza eterna con la Inglaterra; no puedo menos de hacer honor á los manes del gran Pitt, que repetia y aconsejaba á uno de los mayores monarcas, que á pesar de qualesquiera rebases jamas debiera hacerse paz con la Francia..... En las circunstancias prósperas qualquiera es valiente; en las adversas es quando se muestra la firmeza. La Francia nunca puede ser potencia marítima.... Esta circunstancia hace prever que la España debe triunfar; aprovechemos esta ocasion para manifestar que existe la mayor confianza entre nosotros y nuestros aliados. V. M. ha mandado el otro dia que se erigiese una estatua á Jorge III. Esta está ya erigida en el corazon de los buenos españoles, porque así lo pide la gratitud de los hombres de valor y honor. Ahora pido que declare V. M.: que no se dexarán las armas de la mano,

ni se recibirán propuestas de paz ni tregua, sin oír y consultar á nuestro caro aliado Jorge III. El noble proceder de la Gran-Bretaña en la causa que sostenemos lo exige así. Recuerdo á V. M. que quando se presentaron en Lóndres varios emisarios de Bonaparte para separar al rey Jorge de la lucha en que está empeñado á nuestro favor por principios de justicia, se les contestó en estos términos: "S. M. está resuelto á no entrar en proposicion ni negociacion alguna sin que sea de acuerdo con su caro aliado el Sr. D. Fernando VII y el príncipe Regente de Portugal." La Europa tiene fixos sus ojos sobre nosotros, y sobre la alianza que dará la libertad al mundo, y será el terror de la Francia. Siguiendo esta union con constancia veremos al fin la oliva de la paz sobre nosotros. Movido pues de los sentimientos de heroísmo que á cada español le son peculiares, pido que se declare que no se dexarán las armas de la mano, ni se oirá proposicion alguna sin caminar de acuerdo con el gobierno británico. Esto cimentará la confianza pública, y hará que con el tiempo veamos á nuestro adorado monarca libre de la opresion de los franceses, y en estado de manifestar que no vive para su corazon otra nacion que la de los españoles. Fernando ha manifestado las mayores virtudes. Sin embargo de haber sido educado en obscuridad, es decir entre los arcanos de palacio, es digno de la mayor estimacion. Quando se presente entre nosotros verá V. M. como llena de aplausos á este Congreso por haber sostenido sus derechos y los de la nacion; pues solo un rey es respetable quando reyna sobre un pueblo libre. Propongo á V. M. que se establezcan los principios fundamentales de la constitucion. Esta es una medida que evita las arbitrariedades de los reyes quando está formada por principios liberales, y no suceda que los ecos de nuestra libertad se queden en los límites de este corto recinto sin que pasen á las provincias. Hágase una constitucion buena y que ponga trabas á las voluntariedades del rey, y entónces el mas cruel de los hombres no podrá hacernos infelices...."

El Sr. *Válcarcel*: "Señor, casi tres años han pasado ya de una guerra la mas inaudita y desoladora, en que la nacion ha experimentado los mayores desastres y calamidades. Los ardides y astucias con que el usurpador de los tronos engañó á nuestro amado Rey el Sr. D. Fernando VII inclinaron á V. M. á creer que no omitirá medio, por iniquo que sea, para llevar al cabo sus viles designios, y que burlado en sus planes que hasta ahora ha trazado para el intento, es posible que adopte ó quizá haya ya adoptado, aquel de que tantos rumores corren, y que con tanto fundamento algunos temen de su desvergüenza y perfidia. ¿Quién negará, Señor, que conozca á ese monstruo, nacido para azote del género humano, que en su alma baxa cabe hacer instrumento de su perversidad y ambicion al inocente Fernando? La nacion por fortuna conoce sus verdaderos intereses, y las tramas de aquel malvado que en vano tratará de alucinarla. V. M. desde su augusta instalacion en sus sesiones y sábios decretos la ha demostrado los medios de recuperarlos, y exige con justicia de V. M.

las más acertadas é inalterables medidas para conseguirlo. Los españoles han sostenido, sostienen y sostendrán con asombro y admiración de todo el orbe, y con mas heroicidad y constancia que hasta aquí (si posible fuese) la mas terrible lucha que han emprendido por conseguir su libertad é independencia, y oponer una barrera impenetrable á sus infames proyectos y desmesurada ambicion. Esta es Señor, la divisa y los principios de que está animada la magnánima nación española que V. M. tan dignamente representa. Estos mismos principios ha tenido presentes al jurar no omitir el menor medio para el rescate de su legítimo Rey D. Fernando VII, y colocarle en el trono. Pero, si por ventura este monarca, tan amado de sus vasallos, viniese al suelo español con fuerza francesa y nos proclamase nuestra libertad é independencia, la integridad de la monarquía &c., por cuyas razones suspiramos y combatimos tanto tiempo ha; ¿debería la nación admitirle sin que Napoleon retirase sus tropas de la península y Portugal, y nos restituyese las plazas y demas que ha usurpado? No, Señor, esta nueva trama ú otra semejante debe empeñar á la nación á redoblar sus esfuerzos y sacrificios para continuar en la heroica resolución de resistir y destruir al tirano. ¿Y quién duda que Napoleon, confiado en que sacará ventajas por el extraordinario amor que aquel digno príncipe debe y profesa á los españoles sus súbditos, es capaz de urdir qualquier nuevo ardid ó enredo, por si consigue dividir en partidos la nación y atraerla una guerra civil, para lograr así subyugarla y hacernos miserables esclavos de su ambicion? Este mal, Señor, si por desgracia aconteciera, prepararia nuestra ruina, y fomentaria las discordias entre nosotros mismos, y concluiría por ser todos víctimas de nuestra imprudencia y presa segura del opresor. Léjos de la noble nación española semejante idea.... ¿A qué el empeño entonces de nuestra aliada la Inglaterra que con tanta generosidad ha derramado, y esta derramando su preciosa sangre y grandes tesoros por ayudarnos á recuperar nuestra libertad, y á triunfar de las iniquidades de ese infame usurpador? ¿Y á que entonces los grandes sacrificios de nuestros hermanos de América y Asia? He oido, Señor, con el mayor contento ayer y hoy de los labios de sus dignos representantes explicar ante V. M. la lealtad y nobles sentimientos de aquellos habitantes conformes en todo á la dignidad española.

“Señor, las viudas, padres y huérfanos de tantos militares defensores que han derramado su preciosa sangre con honor en las heroicas defensas de Zaragoza, Gerona, Ciudad-Rodrigo, Rosas, Astorga &c., en los campos de Baylen, Talavera, Ocaña, Medellin..... tantos ciudadanos y familias de todas clases arruinadas y saqueadas, con harta razon piden venganza, y esperan para alivio de tantos males á nuestro Rey Fernando que nos gobierne baxo las bases y constitucion que V. M. ponga en sus manos, no por las que el capricho de su ópresor le dicte. En virtud de estas poderosas razones, V. M. no debe admitir proposición alguna, ni compostura emanada de Napoleon, aunque venga por mano de nuestro venerado y legítimo Rey,

sino en los términos hábiles ya propuestos. De otro modo V. M. faltaría al encargo y distinguida confianza que la mas grande de las naciones ha puesto en sus manos, y á la solemne declaracion que ha hecho tan debidamente ante nuestros generosos aliados y digno pueblo español que nos oyen, de no dexar las armas de la mano hasta conseguir la independencia y libertad que á costa de tantos sacrificios tiene ganada.

“Este es, Señor, y será siempre mi voto, y la voz de 250000 almas que en calidad de suplente tengo el honor de representar en este soberano Congreso.”

El Sr. Huerta: “Señor, yo no voy á hacer á V. M. un discurso sobre una materia que en mi concepto no lo necesita. La conformidad de las medidas que se han propuesto producen un convencimiento tal, que á nadie puede quedar duda alguna de que la nación entera desea á su rey, pero que la patria exige que no venga baxo el poder del opresor, ni á la sombra de la tiranía, ó sea política maquiabélica de que usa ese monstruo, la misma que nos ha causado ya los mayores males. Todos descan que haya nación antes que rey; en esto convienen quantos estan reunidos en este Congreso, lo mismo que los espectadores. Por lo mismo me limitaré solo á proponer algunas reflexiones baxo dos aspectos, uno legal, otro político. Baxo el aspecto legal siempre deben estar á salvo los intereses de la nación, y nunca deben ser comprometidos por la voluntad de uno solo, sino por la voluntad de la nación que es la que ha de prescribir las reglas, baxo las quales ha de gobernar el monarca y usar de su poder. El rey es rey por la voluntad de la nación. V. M. ha oído decir que el monarca de España trata de venir seducido por ese corso maquiabelo, y habiendo hecho con este algun contrato. Es imposible, Señor, que ninguno de estos tenga valor; pues por un principio de derecho sabemos que el hombre que ha perdido su libertad ó está en poder del enemigo, no es libre para obrar. ¿Y cómo podrá ser que el rey, después de perder su libertad, haya conservado el derecho de hacer daño á los demas ciudadanos? Quando vuelva del cautiverio y esté en goce de sus derechos podrá mandar; pero mandará dentro de los límites que V. M. le señale, y baxo las verdaderas máximas que han de servir de hoy en adelante de base. Sobre esta materia es inútil todo comentario ó doctrina que serviría solo para hacer perder el tiempo.

“Baxo el aspecto político me honro, Señor, con decir que no habria jamas creído que la lealtad española hubiese llegado al grado en que la vemos en el dia: y que á pesar del despotismo que nos oprimió tantos años, rayase tan alto en ilustracion: veo tambien que en el caso hipotético de que ese hombre, gran jugador de los cubiletes, como debería llamarse, nos traxese casado al rey Fernando, nunca sería, sino destronando á su hermano y haciendo mas farsante la escena. Su debilidad llegó á término que debe-

ria hacer mas ridículas todas sus patrañas, y manifestaria á la Europa su infinita insensatez. Supongamos ahora que lo verificase, ¿qué fines se propondria en ello? Yo solo descubro tres: primero, engañar á los pueblos cansados de los sacrificios que han hecho, y de lo que han sufrido en la guerra: segundo, introducir la desconfianza en nuestros aliados: tercero, impedir que las Cortes congregadas establezcan la forma de gobierno para la felicidad futura. Los únicos puntos prominentes en este embrollo que yo encuentro, son estos tres.

“En quanto á lo primero, estoy muy lejos de creer que el pueblo español, si Fernando VII viniese á España baxo los auspicios de Napoleon, quisiese la paz: ántes creo que todos preferirian la guerra, porque conocerian que, viniendo de Napoleon la independencia, seria tósigo y no remedio. No se crea, Señor, que los españoles formen partido contrario á los intereses de la nacion, porque conocen los pueblos que, dominando los franceses, no serán sino unos miserables esclavos. No temamos, pues, que los pueblos españoles se reúnan á formar votos contrarios á sus verdaderos intereses. Pero, sin embargo, es necesario que V. M. conozca que las virtudes de los hombres, acaso confinadas á estrechos límites, necesitan estimularse por grandes medidas. Es necesario que se forme una constitucion que ilustre al pueblo español, y fixe de una manera firme los derechos que han de corresponder al rey y á la nacion. Así sabrá esta que no podrá esperar ningun bien, sino es con la aprobacion de V. M.

“Lo segundo, en quanto á la desconfianza que podria causar á nuestros aliados, á esa nacion única, independiente del yugo de Bonaparte, tal vez por una desgracia que no podemos calcular, las tramoyas de este hombre en la venida de Fernando VII podrian ocasionar la discordia y desunion de nuestros aliados, ¿quál es pues el remedio? yo no creo que sea otro que fortificar la opinion pública, fortificar el gobierno, fortificar nuestros enlaces con los aliados, haciéndoles ver que ningun pacto ni paso tendrá lugar sin su consentimiento, sin su auxilio: en fin que nada haremos en este negocio sin su anuencia.

“Lo tercero, que Napoleon desea es impedir que V. M. lleve á formar la constitucion tan deseada. Este es el punto principal en que debe ocuparse V. M., persuadiéndose de quanto se ha dicho anteriormente, y de que los intereses de la Francia han sido y serán eternamente que la España sea una provincia suya. Hace mucho tiempo que España no ha tenido mas que una existencia precaria; y ahora que ve Bonaparte que no puede dominarnos, procurará á lo menos tenernos siempre en guerra para que no formemos la constitucion que haya de regirnos. Bonaparte mirará esto siempre como un triunfo; tanto mas, quanto ve que es el último recurso que le queda. ¿Qué deberemos hacer en este caso? Preferir ántes la muerte, establecer una constitucion aunque sea pro-

visional; formar un gobierno, pues no habiéndolo en esta forma establecido, es imposible que los pueblos confíen de nosotros, ni nosotros de ellos. Buscaremos hombres, y no los tendremos sino contra su voluntad; buscaremos dinero y no le hallaremos sino por violencia; buscaremos recursos, y todos serán efímeros. Pido que se ocupe V. M. exclusivamente y con preferencia, en este asunto; que vigile en establecer un gobierno y sentar los límites de la administración; en formar ejércitos proporcionados á las necesidades en que nos vemos. Quando esto llegue á estar organizado, venga Fernando VII, venga Napoleon, venga el imperio frances. Entonces todos sabrán quales son sus verdaderos derechos, y que lo que haga Fernando sin consentimiento nuestro es nulo, que serán de ningún valor las intrigas de Napoleon y todas sus cavilosidades. Como el pueblo llegue á persuadirse de estas verdades, vengán todos los franceses, pues primero es ser libre que ser.... español. El nombre sea qualquiera, mas la libertad, la independencia, esto es lo único que el hombre debe apetecer.... Así que, Señor, circule el decreto propuesto, y circule con rapidez, acompañado de un manifiesto enérgico que inspire á los pueblos estas santas ideas, y á los aliados la confianza que deben tener en nuestra conducta; pero acelere V. M. la formación de la constitucion que es lo que mas necesitamos, y la que verdaderamente ha de desbaratar las artes del tirano."

En este estado se levantó la sesion quedando la discusion pendiente para la inmediata.

SESION DEL DIA TREINTA Y UNO

DE DICIEMBRE.

Continuacion de la discusion anterior.

El Sr. Dou: "Si Ciceron decia que era cosa difícil hablar de un asunto despues que se hubiesen explicado sobre él Craso y Antonio, ¿quánto mas difícil ha de ser que hable yo, despues que tantos Cicerones y Demóstenes de este augusto Congreso han ilustrado la materia que llama ahora nuestra atencion? Por otra parte no puedo dexar de decir alguna cosa, para que no se tenga mi silencio como dictamen callado, y opuesto al de casi todos los vocales de estas Córtes. Puesto, pues, en la precision de hablar, y en la dificultad de ejecutarlo; atenderé á ambas cosas diciendo brevemente lo que se me ofrece con referencia á la provincia que represento.

"El mismo autor que he citado en uno de sus libros *de officiis* dice, con la discrecion, que suele en todos, una verdad que veo particularmente verificada en este Congreso, y que sin duda se verificará tambien en Cataluña: *acriores sunt morsus* (dice Tulio) *intermisce libertatis, quam retentæ*: son mas fuertes las heridas que hace la libertad ofendida, que las que hace la libertad protegida: es mayor el brio, mayor la energía, la fuerza y el fuego con que rompe una libertad interrumpida, que el de la libertad gozada con una larga continuacion de años. ¿Qué quiere decir sino lo que acabo de indicar, este apresuramiento de todos nosotros en pedir la palabra, esos vehementes discursos, esos rasgos de eloquencia, y esa variedad de exquisitos pensamientos sobre una sola proposicion?

"¿Y quién puede dudar, que este efecto que experimentamos en este Congreso, ha de ser igual en Cataluña; ó tanto mayor, quanto mayor era la libertad que allí se gozaba en su antigua constitucion? Se han traído muy á propósito del asunto las leyes de partida que imponian á los reyes la obligacion de guardar las leyes fundamentales, de consultar doce hombres sabios en casos arduos, y el estilo con que se expedian las cédulas por el Consejo real; pero todo esto, y quanto se puede decir, era mucho, muchísimo menos que lo de Cataluña. Allí estaba perfectamente separado el poder ejecutivo del judicial: el pacto social, no solo era tácito sino expreso: el rey juraba la observancia de las leyes y privilegios de la constitucion: el juramento debia prestarse personalmente dentro de la misma provincia,

sin que se dispensase en esto al grande emperador Carlos V ni á otro monarca: una de las primeras diligencias de las Cortes era el nombramiento de jueces de agravios para decidir de plano todas las quejas que se presentasen de haber vulnerado el rey ó sus oficiales, los privilegios de la provincia, de algun particular ó cuerpo.

“Si todo esto, con muchas cosas mas análogas al mismo fin, quedó entorpecido ó como adormecido, de resultas de la guerra de sucesion, ¿quién puede dudar que por las críticas circunstancias del tiempo revive allí, como en las demas provincias del reyno, el antiguo derecho de libertad por los excelentes discursos que se han oido aquí sobre esta materia? Los catalanes dirán: quando teniamos la libertad y la constitucion que quierén hacer revivir las Cortes, los reyes y nosotros éramos mas felices: entonces nuestras leyes del consulado de Barcelona se hicieron mas famosas en todo el mediterráneo, que la ley Rhodia en la legislacion romana: entonces en el mar con feliz navegacion, en Italia, en la Grecia y en las extremidades de la Asia menor, en donde habia parado el vuelo de las águilas romanas, haciamos respetar el nombre de nuestros reyes con gloriosos triunfos: del mismo modo haremos glorioso el reynado de Fernan VII teniéndole libre, y jurando él lo que juraban sus antecesores.

“Este será, Señor, el lenguaje de nuestros paisanos, y como representante de los mismos suscribo en todo á lo que ha propuesto el Sr. Castro.”

El Sr. Lopez leyó el siguiente escrito: “Señor, no cansaré la atencion de V. M., repitiendo lo que tan sábia y profundamente han discutido ya los dignos diputados de este augusto Congreso. Apoyo la proposicion hecha por el Sr. Borrull, asimismo el proyecto de decreto propuesto por el Sr. Perez de Castro; uno y otro con las modificaciones y ampliaciones que han hecho los otros señores que han hablado en la materia; á saber: que se mencione en el manifesto, que debe servir de basa ó preliminar al decreto, la resolucion de V. M., ó por mejor decir, la obligacion en que le ha puesto la religion del juramento hecho á nombre de todo el pueblo español á quien representa, de conservar á toda costa la integridad y la independencía de la monarquía en toda su extension; y que esto se circule y publique solemnemente en todas las ciudades, villas y aldeas de España y América, é islas adyacentes, se comuniquen de oficio á nuestros fieles aliados ingleses y portugueses, y al rey de Sicilia, y se repartan por todas partes exemplares con profusion, para que todo el mundo sepa nuestro modo noble, generoso, magnánimo y resuelto de llevar al cabo nuestra empresa, y de morir ántes que sufrir el yugo humillante y vergonzoso que nos quiere imponer Napoleon; y que esto sea presto, presto, como cosa urgentísima del dia, y de la mayor importancia.

„Solo tengo que añadir que, así en el decreto de V. M. como en el manifesto que debe acompañarle, se haga expresion clara

y enérgica de la religion católica, apostólica romana, que es la basa y fundamento de los imperios, y la gloria y distintivo de la monarquía española, y á la qual sin duda debe toda su grandeza y su gloria: quiero decir, que Dios por quien reynan los reyes, y de donde viene toda felicidad así espiritual como temporal, ha ensalzado la nación Española dándole grandes dominios en las quatro partes del mundo, y particularmente en el nuevo de América, por el zelo que sus monarcas han tenido de conservar intacta y sin mezcla de sectas la fé católica, de propagarla y protegerla, y por la obediencia y respeto que siempre han profesado á la silla apostólica como buenos hijos de la iglesia.

„Esto se hace necesario en esta ocasion mas que en otras; lo primero, porque hemos jurado defender la religion católica sin mezcla de otra secta. Lo segundo porque el espíritu de insurreccion general y simultáneo del pueblo español contra la opresion que iba á caer sobre él en mayo de 1808, fué de Dios y de la fe que ardia en sus pechos, aunque debilitada con la corrupcion de las costumbres y máximas francesas difundidas por todas partes, aun en los púlpitos y cátedras. Lo tercero, porque ninguna cosa es capaz de animar ni empeñar tanto á los españoles en la union, obediencia, generosidad y constancia en arrostrar dificultades y hacer sacrificios por su libertad y por su patria, como el saber y entender que pelean, y mueren si es menester por su Dios, por su religion y por su fe; y que muriendo ó viviendo conservan para sí, y para sus hijos y hermanos un tesoro que vale mas que todos los imperios y coronas del mundo. Lo quarto, porque se sabe que Napoleon y todos sus satélites no tienen religion, que es un poliseccionista ó religionario universal, que con los moros, es moro, con los judios, judío; con los calvinistas, calvinista; con los idólatras, idólatra; con los ateistas, ateista; se sabe que tiene ojeriza especial á la religion católica, que es la única que mas se opone á sus ideas, y que por consiguiente procura políticamente y con maña irla desfigurando y extinguiendo finalmente en todos los países donde la encuentra. ¿Qué hará en España si la domina? Quitárnosla. ¿Qué seremos sin religion? Infelices para siempre, víctimas de Luzbel. ¿De qué nos servirá ser españoles, si no somos católicos? De nada: nombre vano, fantástico. Lo quinto, porque Dios nos tome baxo su proteccion y bendiga nuestros esfuerzos, y de acierto en nuestras medidas, sin lo qual no haremos nada. Sepa sólo el mundo que los españoles pelean por la gloria de Dios, por defender la causa de Dios ultrajado en el suelo español por los bárbaros é impíos franceses: que pelean en el nombre de Dios, y confiados en él: y que teniendo á Dios de su parte no pueden ser vencidos: entonces haciendo nuestra la causa de Dios, Dios hará que la nuestra sea suya, y si *Deus pro nobis*, ¿quís contra nos? Temblarán todas las naciones de tener por enemigos á una nacion que pelea Dios por ella. Lo sexto, porque

sé ciertamente que esto quieren nuestras provincias, que esto gusta á nuestras comitentes, que para esto principalmente nos han dado sus poderes; y no desempeñaremos nuestra obligacion sino lo hacemos así.

“Finalmente, Señor, los templos asolados ó convertidos en establos y burdeles, los vasos sagrados profanados vilmente, Dios vivo vendido por las calles y arrojado por los suelos, los monasterios arruinados ó quemados, las vestiduras sacerdotales hechas ludibrio de la impiedad mas descarada, las sagradas imágenes conculcadas, los ministros del santuario prófugos, y desautorizados, las vírgenes violadas, las esposas de Jesuchristo errantes por caminos y desiertos como ovejas sin pastor, y perseguidas de lobos voraces, todo lo mas santo y respetable que tiene nuestra religion despreciado y vilipendiado por unos enemigos declarados del culto católico: todo esto clama al cielo, y debe excitar el celo de V. M. para vengar tantas impiedades. Sepa todo el mundo que estamos resueltos á morir por conservar nuestra fe católica. Este es mi voto, y pido que se inserte en las actas.”

El Sr. Garoz: “Señor, si despues de haber discutido la materia de que se trata todos los dignos preopinantes que me han precedido en estos dias hasta el término de haberla puesto en la consideracion de V. M. con su sabiduría y eloqüencia en el sumo grado de ilustracion, tratase de ella, seria queriendo pasar de la esfera de la posibilidad, acreditar me de necio presumido, y aun de injusto, porque, segun Terencio en estos sus dos disticos: *Homine imperio numquam quiquid injustius; qui nisi quod ipse facit nihil rectum putat*. No hay nada mas injusto que el necio presumido, porque nada le parece bien sino lo que él hace con esta consideracion, y para evitarme un borron tan indeleble, omito reiterar quales son las funciones del rey para con el pueblo y las de S. M. para con este; y me limitaré solamente á manifestar á V. M. las dos consideraciones que juzgo necesarias para que delibere, con el acierto y justificacion que acostumbra, sobre un asunto tan importante. — “Primera, que la voz que se dice han divulgado los generales del tirano ú otros segun algunos, y extendiéndose en esta península penetrándola toda, de un modo que no alcanzo, no es vaga como suponen muchos, sino fundada pero que en qualquiera caso de ámbos está V. M. en la necesidad de prevenir las funestas conseqüencias que puede causar. — Segunda: que para verificarlo es necesario sea de un modo que convenza á la nacion de la necesidad que tiene de evitarlas para desempeñar el deber que se ha impuesto por los juramentos que ha prestado.

“Para probar que no es vaga, digo á V. M. con el Crisóstomo, que quando se dice una cosa buena del enemigo, no debe creerse; pero quando se dice una mala, debe creerse: *Si quid bonum de inimico dicitur non creditur; si quid malum, hoc solum, creditur*. Mas para no dexar duda de esta verdad, recorramos brevemente los he-

chos que hemos presenciado, y de que no duda la nacion; y ellos nos la manifestarán de un modo que no lo dudemos.

“Insaciable como avaro el valido Godoy, y no contento con mandar indirectamente el reyno, trató de regentarle, y para ello formó aquella criminal acusación el 27 de octubre de 1807 contra nuestro amado Rey, que él mismo con el decreto de 5 de noviembre en que insertó las dos cartas de *papá y mamá* destruyó, dando una prueba convincente al reyno de su perfidia, y de la inocencia del acusado, con lo que este primer plan cayó en tierra. Ya en este tiempo la hiena de Córcega ó el infernal Napoleón, tenia formado el suyo, que llamo del engaño; y á virtud de él, y á pretexto del paso para Portugal, tenia introducidas mucha parte de sus tropas en esta península, poseidas muchas plazas, y aun guarnecida á poco la de Madrid; y con la conmocion de Aranjuez; y cesion de la corona en nuestro amado Rey Fernando, deshizo la sábia Providencia este plan del tirano. Persuadido, pues, á que, regenerado el amor á nuestro amado Rey Fernando por la cesion que recayó en él, no era probable la conquista, formó el plan anárquico, haciendo, al parecer, la cuenta que dice el *cap. XII, del tit. I* de los Macabeos en el *v. LIV. Non habet principem ad adiuvandam: nunc ergo expugnemus illos, et tollamus de hominibus memoriam eorum*: quitémosle el príncipe, choquemos contra ellos, y borrémoslos de la memoria de los hombres. He aquí, Señor, al pié de la letra el plan que formó Napoleón; pero el resultado fué que, aunque recogió al Rey y demas personas reales, la nacion continuó clamando por su libertad y su Rey; y hallando en cada corazon de sus habitantes un escollo insuperable, se vió en la necesidad de usar el quarto-plan militar que; es el que continúa. La considerable pérdida en sus exércitos, las reclamaciones y cartas de sus generales pidiendo socorros, y el conocimiento que desde el tiempo de la division de Polonia, en que persuadia en una de sus gazetas que un millon de habitantes que no queria dexarse subyugar, no podía ser subyugado; le han convencido de la imposibilidad que tiene para lograrlo con este reyno por la fuerza; y baxo de estos principios se ve compelido á formar otro: en este concepto no solo no es extraño, sino probable haya formado el quinto plan que llamo de la seduccion, que es el contrato que se supone de nuestro amado Rey Fernando; y aunque no trato probar esté realizado, me parece no debe dudarse de que, estando en el orden progresivo de sus maquinaciones, no es la voz vaga, sino sobradamente fundada para suponerle.

“Para probar la segunda consideración, digo, Señor: que una nacion de que mucha parte está dominada por el tirano y otras seducidas ó perplexas, esperando la felicidad que les ofrece, y temiendo acabar de perder sus intereses, no puede impresionarse del partido que está obligada á seguir, si no se la persuade y convence de un modo que no la dexe razón alguna de dudar, de que en desempeño de sus deberes no debe ni puede prestarse á obedecer al mismo á quien

ha jurado hacerle eternamente guerra por conseguir su libertad y su Rey, aun quando ámbas cosas se las ofrezca aparentemente, baxo los cautelosos medios que dicta su perfidia; porque siendo sabido que el alma del impio siempre desea el mal y jamas se compadece de su prójimo, segun la escritura. *Anima impii desiderat malum, et non miserebitur proximo suo*: ¿de donde pues le debe haber venido al mayor de todos una compasion y caridad tan repentinamente para con nosotros? Es visto, pues, que no pudiendo tenerlas, solo trata de esclavizarnos; y en este concepto, y para no molestar la alta atencion de V. M. digo: que apoyo el proyecto de decreto presentado por el Sr. Perez de Castro, pero con la condicion de que sea mas específico al caso que lo promueve, y añadiéndole las adiciones que oportunamente han hecho los Sres. Anér y Leiva: vinculadas en los juramentos prestados, para que por ellos vea la obligacion en que está de cumplirlos, y logre V. M. los fines que se propone. — He dicho.”

El Sr. Bérceña: “Señor, despues de una discusion tan dilatada, aunque muy interesante, que ha ocupado la atencion de V. M. tantas horas y aun dias; es ya justo poner el sello de su soberana aprobacion á la propuesta del Sr. Borrull, sancionando su contenido con un decreto digno de la sabiduría y justicia de V. M., y de la gravedad de la materia tan importante, al que debe preceder el enérgico manifiesto de que se ha hablado. Yo no creo, ni V. M. presta su ascenso á los rumores esparcidos por los generales franceses, canales seguros por donde el mejor artífice de las mayores imposturas, el infame Napoleon, difunde sus especies seductivas y destructoras; pero es necesario prevenir el daño que puede amenazar, y valerse de remedios precautorios que preserven al pueblo de una seducccion tan perjudicial. Despues de los discursos tan sábios, tan eloqüentes y eruditos de los señores que me han precedido, parece que nada resta ya que añadir. V. M. ha oido hoy persuadir la necesidad de esta decision por los mas sublimes principios del derecho natural, por los mas ciertos teoremas del público ó de gentes, y por las leyes mas terminantes de nuestro derecho patrio. V. M. oyó ayer que las ideas mas rectas de la justicia la exigen, que las observaciones mas calificadas de la experiencia la convencen, y que la mas prudente y fina política la persuaden. Parece, pues, que nada resta que decir. Sin embargo, yo añado que la religion consagra esta decision, y nos obliga á sancionarla con el-referido decreto. El juramento público y solemne que hicimos ante los divinos altares, y á presencia de los ángeles y de los hombres, al poner la mano en el desempeño de nuestro importante cargo, exige de nosotros como un deber religioso mantener y consolidar mas y mas la integridad é independencia de la nacion, que por todos medios de seducccion y engaño, sobre los de la fuerza, intenta Napoleon dividir y esclavizar. Protestamos invocando el santo y terrible nombre de Dios aplicar todos nuestros conatos y esfuerzos para que España permanezca íntegra sin separar alguno de sus dominios, y goce de la dulce libertad de gobernarse por sus leyes, de re-

girse por sus legítimos príncipes, y no someterse á dominacion extranjera. ¿Quántas astucias y arterias podria Napoleón poner en movimiento abusando de la autoridad de Fernando, del ascendiente que tiene sobre el corazón de sus españoles, si V. M. no pusiera este dique al impetuoso torrente de su perfidia? Concluyamos, pues, que la religion del juramento que hemos prestado, nos estrecha á expedir el referido decreto, y á publicar el manifiesto que ilustre y confirme el patriotismo que brilla en todos los verdaderos españoles."

El Sr. Llamas: "Señor, aunque la proposicion del Sr. Borrull no fuera en la realidad un axioma, se ha ampliado, analizado y extendido tanto por los dignos diputados que han discurrido sobre ella, que me parece será poco ó nada lo que se pueda añadir, y servirá solo de retardar la marcha de una providencia, cuya execucion es de suma importancia. Por lo tanto creo que se debe ya preguntar si está bastante discutida; pasar á su aprobacion que no es dudosa, y á la extension del manifiesto y decreto del Sr. Perez de Castro en los términos que V. M. tenga por mas conveniente, animados del valor, energía y patriotismo que manifestó el Sr. Esteban en su discurso: para poder despues proceder á discutir en sesion secreta el asunto en que terminó su dictamen el Sr. Valiente, esto es: tratar de los medios que se han de emplear, y de la direccion que se les ha de dar, para repeler la fuerza con la fuerza, y sostener una determinacion que hará honor al pueblo español, y perpetuará la fama de sus representantes. Y para quando llegue este caso, pido desde ahora la palabra."

El secretario leyó el voto del Sr. Inca que enviaba por escrito por hallarse indispuerto, y es el siguiente:

El Sr. Inca: "La América, cuya cordialidad por la metrópoli y demas virtudes nos son conocidas, une sus votos y sentimientos con los que V. M. ha manifestado en la discusion que ha motivado la proposicion del Sr. Borrull de 10 de este mes. Ella ama al rey Fernando, desprecia á Napoleón, quiere ser libre como la madre patria, y como esta detesta la esclavitud. Organos de su voz y de sus deseos, declaro á V. M. que sin la libertad absoluta del rey en medio de su pueblo, la total evacuacion de las plazas y territorio español, y sin la completa integridad de la Monarquía, no oirá proposiciones ó condiciones del tirano, ni dexará de sostener con todo fervor los votos y resoluciones de V. M. En consecuencia apruebo la minuta de decreto del Sr. Perez de Castro, y pido á V. M. que por medio de un animado manifiesto, cuyas expresiones, á manera de espada penetrante de fuego, abrasen la voluntad generosa de todos los patriotas y mantengan en su ánimo la heroica determinacion de llevar á cabo los santos fines que se propusieron quando proclamaron su independendia, se sostenga y aumente la fuerza moral de la nacion, se la ilustre francamente en sus intereses y obligaciones, se destierren de una vez y para siempre los restos de apatía, y se persiga al egoismo desolador, para que, penetrados todos de la verdad eterna de que sin esfuerzos y desprendimientos glo-

riosos no hay libertad ni patria, ofrezcan en su sagrado altar los justos sacrificios de sus personas y haciendas que de justicia é imperiosamente les demanda, y tenga V. M. los medios de realizar con una velocidad igual á la de un rayo el objeto é intenciones de su deseada instalacion. Así, pues, ruego á V. M. desenvuelva la mas laboriosa actividad, aumente el número y fuerza física de nuestros ejércitos, organice el espíritu y entusiasmo militar, para que fixando en ellos de un modo invariable la victoria, no se hagan ineficaces los cuidados y esfuerzos de V. M., ni inútil el valor empleado y la sangre que la patria ha derramado por vengar sus agravios y afianzar su gloriosa independencia y libertad."

Concluida la lectura de este papel resolvió el Congreso que estaba ya suficientemente discutido este negocio. Y procediéndose á la votacion, fué aprobada por aclamacion general la proposicion del Sr. *Borrull*, y resuelto en consecuencia que el Sr. *Perez de Castro*, por sí solo, y dentro del término de 24 horas formase y presentase á las Cortes el proyecto de decreto, ampliando y añadiendo lo que le pareciese á la minuta que habia leído los dias anteriores. Tambien quedó autorizado el mismo Sr. *Perez de Castro*, asociado de los Sres. *Anér y Huerta*, para extender y presentar á las Cortes el manifiesto que debe hacerse á la nacion sobre el objeto de las anteriores discusiones, expresando en él los nobles sentimientos de las Cortes, é ilustrando por su medio á la nacion en el conocimiento de sus derechos sólidos é indisputables, y desengañándola en las tramas que pueda urdir el tirano. — Con esto finalizó la sesion y quedó pendiente para la del dia siguiente la lectura de la forma del decreto que debia presentarse á la deliberacion y sancion del Congreso.

Para no interrumpir la importantísima discusion que ha ocupado tres sesiones seguidas, que deben reputarse como una sola en permanencia, y no distraer al público, entre una y otra con la lectura de otros incidentes de distinta clase que suelen dar principio al acta del dia; se han propuesto en este lugar los que precedieron al abrirse la presente sesion.

Despues de haber dado cuenta los señores secretarios del parte que el comandante general de las fuerzas suñiles de la bahía dió al del apostadero de la Cantera del ataque que se presentó contra los enemigos en la costa del trocadero el dia 26 del presente; de haberse remitido por la secretaría de gracia y justicia veinte y dos tomos unos de la coleccion de Cortes de España, y dos mas con el título de becerro de *Behetrias* para el uso que estime el Congreso; de una representacion del ministro de hacienda, y ayuntamiento de Ceuta sobre los arbitrios para la manutencion y socorros de aquella plaza, la qual se paso al consejo de Regencia para que tenga en con-

sideracion este importante asunto; y últimamente de otras instancias de poco momento, que se pasaron á la Regencia y á las respectivas comisiones; se renovó la proposicion del *Sr. del Monte*, relativa á la legitimidad de la representacion del *Sr. Tenreiro*, que habia quedado admitida en la sesion del dia 29 por la mañana.

Se ventiló la question por varios señores diputados, y sin embargo de la variedad de opiniones en que esforzaron cada uno su razon, sobre si debia dicho *Sr. Tenreiro* continuar ó no en el Congreso como diputado de Galicia no siendo hijo de aquella provincia, y de haber sostenido la continuacion seis diputados, y otros tantos la exclusion; pasándose á la votacion quedó excluido dicho *Sr. Tenreiro* de continuar su representacion por mayoría de votos: y fué acordado al mismo tiempo, á propuesta del *Sr. Morales de los Rios* (sin embargo de que en la discusion se habia hecho distinguida mencion de las buenas calidades del interesado, y de sus servicios hechos á la patria) se le expidiese la mas honorífica certificacion de la rectitud y celo con que habia desempeñado las funciones de diputado; y á peticion del *Sr. Lopez del Pan* se declaró que en el caso que hubiese otros vocales en iguales circunstancias, se adoptaría igual providencia.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.

elaboración este importante asunto; y últimamente de otras instancias que se han hecho a la Real Academia de Ciencias y Letras, para que se renovase la proposición del Sr. D. Juan de Dios, y se le concediese el premio de honor que se le concede a los autores de las obras que se publican en la Academia. En virtud de lo que se ha acordado en la sesión del día 29 por la Real Academia de Ciencias y Letras, se ha acordado que se conceda el premio de honor a los autores de las obras que se publican en la Academia, y se le conceda el premio de honor a los autores de las obras que se publican en la Academia.

En consecuencia de lo que se ha acordado en la sesión del día 29 por la Real Academia de Ciencias y Letras, se ha acordado que se conceda el premio de honor a los autores de las obras que se publican en la Academia, y se le conceda el premio de honor a los autores de las obras que se publican en la Academia.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.